

Presentación

Presentation

JUAN A. GARCÍA GONZÁLEZ

Universidad de Málaga
juangarciagonzalez@gmail.com

RECIBIDO: 14 DE MAYO DE 2015
VERSIÓN DEFINITIVA: 31 DE JULIO DE 2015
DOI: 10.15581/013.18.5-10

Resumen: Para presentar este número de *Studia Poliana*, dedicado a estudiar el tomo II del *Curso de teoría del conocimiento* de Polo, se examina la estructura de ese libro agrupando sus lecciones y destacando sus aportaciones más notables.

Palabras clave: conocimiento, operación cognoscitiva, objeto conocido, Leonardo Polo.

Abstract: To present this issue of *Studia Poliana*, dedicated to study Volume II of Polo's *Theory of knowledge course*, the structure of this book examines grouping their lessons and highlighting his most notable contributions.

Keywords: Knowledge, Cognitive Operation, Object Known, Leonardo Polo.

Este número de *Studia Poliana* está dedicado al estudio del tomo II del *Curso de teoría del conocimiento* de Polo que vio la luz en 1985¹.

El curso se compone de cuatro tomos²: el primero formula la axiomática que rige el curso, y se ocupa además del conocimiento sensible; el tomo II, al que aquí nos referimos, trata de la operación incoativa de la inteligencia; y los tomos III y IV, de las dos operaciones prosecretivas de ella: la negación y la razón.

Aunque ya se han hecho algunos buenos estudios sobre la teoría del conocimiento de Polo³, no sobra prestar atención particular a algunas de sus principales doctrinas, como las que aparecen en este segundo volumen del curso que aquí vamos a estudiar. El volumen consta de trece lecciones que, hasta cierto punto, pueden agruparse por su temática.

La primera lección versa sobre la incorporación de la inteligencia en el organismo humano, que es inviable sin ella. Ya que el tomo I del curso había terminado ocupándose del conocimiento sensible, el que obtenemos mediante el organismo, es oportuno empezar este tomo II con ese tema.

La sensibilidad humana, que además está potenciada por la inteligencia, es condición de determinación del pensamiento, por estar éste incorporado: pues ¿qué podría presenciar el hombre si no recibiera informaciones del exterior a través de los sentidos? La vida intelectual, entonces, se inicia de un modo enteramente fenomenológico: manifestando, presentando la información recibida a través de los sentidos.

La oportunidad de enlazar el conocimiento intelectual con el sensible aumenta si se aprecia la importancia que tiene, particularmente en este segundo volumen del curso, la noción poliana de presencia mental, que es el límite mental; porque el propio cuerpo está como por debajo del límite mental, aunque de un modo enigmático, latente: ya que la presencia mental no lo hace suyo. De esta facticidad del cuerpo humano Polo hablará al final del tomo III del curso (lección 10^a).

¹ Eunsa, Pamplona, 2006; 255 pp. (en esta presentación se citará por esa edición).

² Eunsa, Pamplona, 1984-1996.

³ Por ejemplo L. PIFARRÉ, *Entender a Leonardo Polo. Teoría del conocimiento*, PPU, Barcelona, 2011.

LA OBJETIVIDAD DE LA OPERACIÓN INTELECTUAL COMO UN LÍMITE

Después de la primera lección, Polo dedica en este tomo II nada menos que siete lecciones (2^a-8^a) al estudio del objeto pensado, en correspondencia con el importante valor que concede a ese estudio. Desde el comienzo del volumen, Polo señala con insistencia *el carácter propedéutico* para la filosofía *del estudio del objeto pensado*⁴. Como el objeto con el que se conmensura la operación intelectual es el límite, Polo expone en estas lecciones su noción de límite mental.

En buena medida, la importancia de este tomo II estriba en tratar de la operación incoativa de la inteligencia más que en términos genético-subjetivos (como una abstracción de información que obra el sujeto cognoscente a partir del dato sensible) en términos objetivos: la operación intelectual presenta su objeto, ése previamente sentido, a la mente del hombre; con ella descubrimos, entonces, la presencia mental del objeto pensado, que según Polo es el límite mental. Lo es porque, al presentar su objeto, la operación se oculta: el límite es, entonces, *el ocultamiento que se oculta*⁵.

La doctrina clásica pide una especie impresa en la inteligencia para que se active y suscite al operar una especie expresa, el objeto entendido; además, para suscitar esa especie impresa, la inteligencia requiere del intelecto agente, que ilumine la información sentida y la eleve al plano suprasensible de la inteligencia.

Aunque Polo concibe su doctrina del límite mental, y en general su teoría del conocimiento, como una *continuación del estudio del conocimiento en el punto en que Aristóteles lo dejó*⁶, es decir, como una continuación del pensamiento clásico, con todo y con eso en la comprensión que tiene Polo del conocimiento intelectual humano la doctrina tradicional muda su faz por ceñirse a la presencia del objeto a la mente del hombre: a la presencia mental de lo presente, que es el objeto pensado.

Es decir, el par impresión-expresión se muda en el par presencia-presente; la presencia de lo presente acontece por el ejercicio mismo del pensar: es la misma operación cognoscitiva; y la operación es justamente el límite mental: *el límite mental es la operación intelectual como acto cognoscitivo ínfimo de la in-*

⁴ *Curso de teoría del conocimiento*, v. II, *op. cit.*, 69 ss.

⁵ L. POLO, *El acceso al ser*, Edición de las obras completas, Eunsa, Pamplona, 2015, 15.

⁶ *Curso de teoría del conocimiento*, v. I, *op. cit.*, 21. Cfr. al respecto D. GONZÁLEZ GINOCCHIO, *El acto de conocer. Antecedentes aristotélicos de Leonardo Polo*, Universidad de Navarra, Pamplona, 2005.

*teligencia*⁷. Esta señalada mudanza comporta también alguna modificación en la comprensión del intelecto agente.

De manera que, en definitiva, Polo procede en este tomo II del *Curso de teoría del conocimiento* a una segunda exposición (la primera la hizo en *El acceso al ser* en 1964) de su noción de límite mental: el límite es la presencia mental de algo, del objeto pensado⁸. Con todo, señalar esta limitación no tiene un sentido negativo; no sólo porque el límite puede ser abandonado, sino también porque sustenta la intencionalidad⁹ del conocimiento intelectual humano (lección 7^a).

Muchos pensadores han notado que el conocimiento humano es limitado¹⁰. Pero no han determinado bien el límite, o sea, no lo han situado en la presencia mental de los objetos conocidos al ejercer las operaciones intelectuales; de tal manera que luego se hiciera posible abandonarlo o, al menos, ejercer actos cognoscitivos superiores a las operaciones.

Inversamente, en este tomo II (lección 10^a), Polo señala además cómo la presencia mental puede conocerse objetivamente: en el acto perfecto de conciencia, aquél en el que ésta se reconoce; y que incluso es el primer objeto pensado: *en tanto que la presencia mental, dice, es la unicidad del objeto pensado, puede ser objetivada una sola vez o como objeto único: es el primer objeto pensado*¹¹. Aunque así, conocida objetivamente, a la presencia no se la perciba entonces como un límite.

De modo que se puede notar la limitación del conocimiento humano sin ubicarla en la presencia mental, y se puede también conocer la presencia mental sin detectarla como límite. Para alcanzar esto último conviene intensificar el conocimiento de la presencia mental.

LOS HÁBITOS INTELECTUALES

Si la presencia, oculta en lo presente, puede conocerse objetivamente, también puede además manifestarse habitualmente. Dado que con las operaciones se conocen sus correspondientes objetos, y al conocerlos ellas se ocul-

⁷ L. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Rialp, Madrid, 2012; 170.

⁸ Cfr. H. ESQUER, *El límite del pensamiento. La propuesta metódica de Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2000.

⁹ Cfr. J. M. POSADA, *La intencionalidad del inteligir como iluminación. Una glosa al planteamiento de Leonardo Polo*, Universidad de Navarra, Pamplona, 2007.

¹⁰ Cfr. L. POLO, *Antropología trascendental I: la persona humana*, Eunsa, Pamplona, 1999, 105 ss.

¹¹ *Curso de teoría del conocimiento*, v. II, *op. cit.*, 150.

tan, Polo adscribe el conocimiento de las operaciones ejercidas a otros actos cognoscitivos posteriores y superiores a ellas, que son los hábitos adquiridos.

Según la filosofía poliana no cabe reflexión cognoscitiva, es decir, la operación intelectual, que se oculta al presentar su objeto, no vuelve sobre sí: no se conoce a sí misma; por ello, se requiere para conocerla otro acto cognoscitivo que la manifieste, y que es el hábito adquirido¹².

El conocimiento habitual permite notar el límite del conocimiento operativo: puesto que hay actos cognoscitivos superiores a las operaciones, y temáticas –a las que éstos acceden– superiores a las objetivas.

En el fondo, esta posición –la irreflexividad del conocimiento operativo de la inteligencia– expresa en su nivel la distinción entre lo intelectual y lo inteligible, que es una distinción irreductible en las criaturas; en todo conocer creado se distingue una dualidad: el acto intelectual y su tema inteligible. Paralelamente, Polo demandará la ampliación trascendental de la filosofía: el ser de que trata la metafísica es inteligible; el de la persona además es intelectual.

Por lo demás, los hábitos adquiridos por la inteligencia la cualifican para ejercer nuevas operaciones superiores a la inicial. Y así se distinguen, por los hábitos requeridos, la operación incoativa de la inteligencia respecto de su doble línea procesativa, que será estudiada por Polo en los tomos III y IV del curso. En la distinción entre operación incoativa y procesativa late, pues, alguna indicación de que la presencia mental es el límite del pensamiento.

Propiamente, la razón es la estricta prosecución posible una vez introducida la presencia en el tiempo; porque la negación es más bien consecutiva a la presencia mental: una extensión de ella más allá de lo que inicialmente presenta, o muestra que hay. Con expresión poliana, la negación es *el aún no del ya* (de lo que ya hay presente): *el valor de “aún no” ha de pertenecer exactamente al carácter de “ya” (de la presencia), en cuanto es seguido por la negación sin ser afectado por ella*¹³.

De acuerdo con su prosecución, y también con esta extensión de la presencia consecutiva a ella, la inteligencia no es un principio de operaciones fijo; sino que es operativamente infinita: es el tema tratado por Polo en la lección 9ª de este tomo II. Ese crecimiento requiere, como hemos dicho, el conocimiento habitual de las operaciones ejercidas, y apunta ya a superar el límite mental.

¹² Cfr. S. COLLADO, *Noción de hábito en la teoría del conocimiento de Polo*, Eunsa, Pamplona, 2000; y J. I. MURILLO, *Operación, hábito y reflexión*, Eunsa, Pamplona, 1998.

¹³ *El acceso al ser*, op. cit., 54.

LAS LECCIONES FINALES

En consecuencia, una vez examinado el objeto pensado, Polo pasa después a estudiar la operación con que se ha pensado. Las lecciones 10ª y 11ª de este tomo II se dedican a las primeras operaciones de la inteligencia: la conciencia, que es pura presencia, y la articulación presencial del tiempo, a la que comúnmente denominamos abstracción.

La operación incoativa de la inteligencia, al margen del reconocimiento de su operación, consiste en la introducción de la presencia mental en el tiempo; introducción que de algún modo constituye el tiempo entero, pues lo reúne y lo articula distinguiendo sus fases: pasado, presente y futuro.

Polo contrasta esta idea suya (especialmente en la lección 11ª de este tomo II) con la interpretación fenomenológica de la temporalidad de la conciencia, sobre la que debatieron el siglo pasado Husserl y Heidegger.

Finalmente, las últimas lecciones de este tomo II (12ª y 13ª) sugieren la correspondencia entre el inicio de la actividad intelectual de la persona humana, tal y como lo ha propuesto Polo en este tomo, y el comienzo de la filosofía en su historia a partir del siglo VI antes de Cristo. Es un tema en el que Polo sugiere alguna idea novedosa, que tiene algún interés tanto histórico como temático.

Para este número de *Studia Poliana*, hemos encargado el comentario de las trece lecciones de este tomo II, más o menos agrupadas según su temática como aquí hemos indicado, a varios especialistas en tales temas: de España y el extranjero, no todos ellos estudiosos en particular del pensamiento de Polo. Intentamos así, no sólo profundizar en el pensamiento de Polo –por lo demás interesante–, sino abrirlo al diálogo con otros planteamientos filosóficos actuales. Nuestro agradecimiento a esos colaboradores; en la esperanza de que este número de *Studia Poliana*, al igual que los precedentes, sirva a la promoción de la filosofía y en especial del pensamiento poliano.

ESTUDIOS
ARTICLES

